E

n el número correspondiente a abril de 2019, [Fiscal Monitor](https://www.imf.org/en/Publications/FM/Issues/2019/03/18/fiscal-monitor-april-2019), publicado por el Fondo Monetario Internacional, manifiesta: “(…) *Internal controls and audits are essential to help minimize waste, mismanagement, and corruption. Internal controls need to apply to all activities of the government units, and it is important to set a clear “tone at the top” for integrity. The control environment should be (1) based on risk assessments with corresponding mitigating measures, (2) documented and disseminated, and (3) regularly assessed by both internal and external auditors. ―Implementation of an effective control system remains one of the major challenges. The public sector is usually characterized by considerable levels of “formal” controls (such as signatures and approvals), but their efficiency has proved uneven. In the private sector, the Sarbanes-Oxley Act of 2002 in the United States spurred a profound overhaul of financial controls, the oversight role of boards of directors, and the independence of the external auditor after major financial scandals in that country associated with weak governance, fraud, and corruption. The principles in this framework are being gradually adopted by public sectors around the world, especially in EU countries. Even so, weak internal controls continue to undermine the ability to ensure that public money is used properly (Peru, United States).39 More generally, countries are still making progress on core elements, including managerial accountability, independent internal audits, and development of capacity to prevent and detect fraud and corruption.* (…)”.

La legislación colombiana ([Ley 60 de 1981, artículo 1°](http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?ruta=Leyes/1612071)) ha precisado “*Entiéndese por Administración de Empresas, la implementación de los elementos y procesos encaminados a planear, organizar, dirigir y controlar toda actividad económica organizada para la producción, transformación, circulación, administración o custodia de bienes o para la prestación de servicios.*”. Lamentablemente el Derecho de las Personas Jurídicas (Sociedades, Corporaciones, Fundaciones) no desarrolla las 4 acciones enunciadas. Muchísimas entidades carecen de un adecuado control (interno). Otras no tienen personal competente en la identificación de riesgos o en la adopción de procedimientos para prevenirlos o enfrentarlos. En otras tales procedimientos no se aplican. Recordemos que la evidencia muestra que son los administradores quienes con mayor facilidad eluden los controles. Aunque las entidades de supervisión han reglamentado mediante circulares (excepcionalmente resoluciones) varios controles, es claro que también en nuestro país se trata de puras formas. Es necesario que el mayor énfasis se haga en la verificación de los resultados esperados. Podríamos pensar que en lugar de auditorías de cumplimiento se requiere de trabajos de mérito, al calificar el control y su funcionamiento desde el punto de vista de su efectividad.

Así como no es completa la administración sin control, tampoco son adecuadas la revisoría o la supervisión sin evaluarlo.

*Hernando Bermúdez Gómez*